



Un día en Valparaíso

REDACCION

20/04/2010 11:42 8247



Escibe
Sara Vial

Del "ulster" de Darío a un chaquetón marinero

No si ha sido una coincidencia. Pero no lo digo así, que es, tal vez, la serena posada que cada año el mes del mar es como quien se coloca ante el espejo y un chaquetón de marino... cuando se aparece por Valparaíso el escritor Enrique Lafontesada preguntándole en dónde se puede comprar un chaquetón nuevo, porque el suyo, de marino, lleva ya diez años de viajes, dice el dueño del chaquetón y no le parece la garbanta de los primeros años de la vida. Pero no solo me pregunta a mí. Tiene ya como cuarenta años de vida, adonde acudir. Por inmediata asociación, recuerdo a Rubén Darío cuando en Valparaíso se va a prisión: "ulster"... y también en la calle La Planchada, que hoy se llama Serrano. Ha recibido su primer premio en el diario "El Heraldo" y como no me da gusto, le da con el frío de Valparaíso. Es el invierno de 1887. Su amigo Polier le ha dicho de la noche: "Mi amigo, lo primero, compra un sobretodo". Y el poeta de "Azul", a un año de publicar su famoso libro, se dirige de un modo a un almacén de ropa hecha, con una de maniqués, "unos vestidos de cómicos recién llegados", recuerda.

"Desde que entró fue en el efecto y luego la dicha de que la pieza de vestido me viene tan bien como si hubiera sido cortada expresamente por la mejor tijera de Londres". Tiene un tono a cuadro y como 85 pesos. El joven Darío (de 20 años) lo compra, con un sentimiento de pelo y sale orgulloso de la Casa Francesa con su primera adquisición.

El año 2000, otro escritor chilote entra a los recintos pasos en dirección a la misma calle La Planchada, y se encuentra con un subnativo a la tienda "El Cusqueño". A la primera mirada, tal como Rubén, encuentra lo que busca. "Un chaquetón de marino", parece pensar y como el valchilote.

Se trata de un chaquetón espléndido, con ese color de "sacramento" de Whiskey que tienen en Valparaíso los chaquetones de marino. El escritor se lo coloca frente al espejo. Le gusta como una cama y

los dos botones se refugian como si fueran en la posa de un cruce. Al salir del espejo, es como si se encendiera el bocinero de un barco. O el atún, o el viento, de la tormenta. (Tomar los botones con alma de navegantes deberían comprarse por lo menos una goma de marino en el mes del mar).

Cuando Rubén Darío se compró su abrigo, andaba con una delgada chaqueta de verano. Pero aún cuando el poeta que era, no sintió la menor tristeza de desprenderse de ella; por el contrario. Dice que la dejó olvidada en "La Casa Francesa". En camino Enrique... me habla su viejo chaquetón marino, testigo de tantas aventuras literarias y periodísticas, en una bolsa de plástico y reglamentariamente en un bolso de plástico y finalmente, que lo renueva notoriamente, dijo a su esposa, Rosaura, y al resto de amigos: "Ahora, cumplamos el ritual".

El quiso darle, parece, un carácter de ofrenda floral a su viejo chaquetón. Le pone en el pecho un botón de "viejo, tan y descargado", solo por que ahora tenía un que le otorgaba fama de cadete.

Pero no pasaba decidida a lanzarlo al mar desde el muelle Vergara o regalarlo a un vagabundo. El ritual era como un marabón de pena. Una idea era romántica. La otra, generosa. Tenía que darle una tercera para que el ritual se concretara al instante porque había llegado la hora de irse a Santiago, finalizada la entrevista hecha por Pedro Castagneto para "La Estrella" y el almuerzo en el Turf del Centro Alegre con Nostalgias y Claudio Solar.

Entonces me acordé del abigo de Rubén Darío y de quién había sido su último dueño. Porque, naturalmente, Darío se lleva su ulster comprado en Valparaíso cuando partió de nuestro puerto en busca de mejores destinos. "Ah", escribió más tarde en sus Memorias. "(Cuán larga sería la narración detallada de las aventuras de aquel sobretodo! El comenzó desde el Palacio de la Moneda

hasta los arboles de Santiago el nos tardamos en las inmensas noches, con el que se, cuando ya, por montañas esquivas al travesado de la ciudad, el con el "Ther Brick" donde los peleros del café parecen gigantes salidos de donde el monarca, dice se parece a una jirafa de plata", el poseído de veras a un gallardo Berber, a un criminal y a una gran diáspora (Sara Ben Said) y a la vez y a la vez el rostro del infante y enfrente del mar. Y cuando el alfilerador colera morbo envenenado al país chico, él vio en las noches solitarias las carteras de las ambulancias... y después sobre las olas del Pacífico, contempló desde la cubierta de un vapor las irrisorias coras de con de las conversaciones del mar... Darío se acuerda hasta de Vilca, cuando se nota de su amado y dice "Si hubiera llevado un día, se encontraría en el las impresiones sobre los potentes chileños de Vía del Mar, sobre las lindas mujeres limenas, sobre la ruda de Callao...". Le evoca el El Salvador, en Guatemala, y luego supe, "S...", tal muy cruel con quien me había acompañado tanto tiempo... Y cuenta cómo conoció al periodista Enrique Gómez Carrillo (fue el primer marido de Concha, la esposa de Antonio de Saint Elmyr) y, sin más, le regaló su abrigo con el cual Gómez Carrillo se fue a París, muy forrado.

No terminas ahí ni el cuento en el abrigo. "Es una de las cartas, me escribe Gómez Carrillo esta vez data: (Sabe usted a quién le sirve hoy su sobretodo? A Paul Verlaine, al poeta...". "Yo se lo regalé a Alejandro Sawa, que vive en París, y él se lo dio a Paul Verlaine. ¡Dichoso sobretodo!".

Si, pienso yo, tan dichoso como el viejo chaquetón marino que se salvó de ser lanzado al mar, sin haber muerto, y que en estos momentos de regreso de la tinte, se ve como le presionan los botones dorados, con su cinta de sol, esperar ver prendidos en su pecho y a la la historia de los con que entrará la próxima tormenta.

Del "ulster" de Darío a un chaquetón marinero [artículo] Sara Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Del "ulster" de Darío a un chaquetón marino [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile